Pilato Maltrata A Jesús

Pastor Oscar Arocha
02 de Agosto, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.
Marcos 15:15-20

Si en algún tiempo Dios te llamase a sufrir por causa del Evangelio, entonces es tu sabiduría considerar el original del cual tú estás llamado a ser una copia, el Señor Jesús, quien por hacer el bien sufrió, y lo tomó pacientemente. Le hizo el bien a hombres y mujeres que no querían ser beneficiados con sus favores. La oposición de Sus adversarios no le detuvo de Su objetivo: Salvar a los pecadores. Su tiempo en mano de las autoridades de Su nación de Pilato y de esos judíos allí reunidos, le fue muy dolorosa y sufrida, pero para nosotros es motivo de gran consuelo en medio de nuestras adversidades. Aprendamos, pues, que la mejor y única buena manera de pasar por el fuego y las pruebas de este mundo caído es estando siempre bajo la cruz de nuestro amado Señor y Salvador Jesucristo. Este pasaje es un cuadro de fijar los ojos si nos encontramos frente a la crueldad de cualquiera que sin causa nos maltrate.

Será así: **Uno**, El Señor Jesús es preparado para azotarle (v15-16). **Dos**, El Señor Jesús es azotado sin compasión (v17-20).

I. El Señor Jesús es Preparado para ser Azotado

Los judíos tenían la reputación de ser un pueblo nacionalista y rebelde contra toda opresión extranjera, de ahí que Pilato buscara la manera de complacerlos y no se levantase una sedición en Jerusalén: "Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabas, y entregó a Jesús" (v15). Oferta cruel e injusta, es la segunda que hace, antes lo había azotado, y no fue suficiente para satisfacerlos. Esa mañana querían desayunar sangre, el bocado de crueldad que les dio antes no les llenó su sangriento y voraz apetito; nótese: "Después de azotarle". La crueldad de la naturaleza humana, y especialmente la religiosa, es ciertamente ilimitada. Es insospechado al extremo de crueldad donde podemos llegar. Es muy fácil hacer leña del árbol caído, en particular si es humilde. La humildad es una virtud muy costosa y dolorosa. El verso agrega: "Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo"; un texto anterior se nota donde nació esta tirria contra Jesús: "Los sacerdotes incitaron la multitud" (v11); se infiere que en asuntos religiosos, cuando los ministros son impíos se hacen los peores hombre. Las mejores cosas son las peores cuando se corrompen.

Los alguaciles, empleados de quinta categoría fueron más compasivos que los lideres eclesiásticos. El tiempo presente se parece al de antaño, los religiosos y gobernantes actuaron por consenso popular, no por el sentido y aplicación de justicia, pues el gobernador sabía de la injusticia no obstante obstaculizó el ejercicio del derecho legal entregando a Barrabas. Igual ahora, dirigen los asuntos de las naciones con el mismo espíritu, el consenso, no la verdad.

Agrega el verso: "Para que fuese crucificado"; su muerte debía ser sangrienta para que cumplir su objetivo: "Sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Heb.9:22). Cristo puso su vida por nosotros y eso sólo podía ser derramando Su Sangre; tuvo una muerte dolorosa. Sus dolores empezaron por la parte exterior de su cuerpo donde los sentido acentúan los sufrimientos. Nuestro Salvador había de experimentar la muerte en sus más terribles dolores y angustias, puesto que había de vencerla

viniendo ella con toda sus fuerzas. El era el sacerdote y sacrificio. Hacer la ofrenda por el pecado y sufrir dolores como el Cordero pascual: "Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Fil.2:8). Ninguno de los profetas del AT fueron colgados de una cruz, nuestro Redentor fue el primero. Los más grandes dolores e ignominias que la naturaleza humana puede soportar, fueron sobre el cuerpo del Señor Jesús. Eso hizo Pilato para gratificar el deseo del pueblo sediento de sangre; lo entregó a para que abusaran de El. El regimiento completo fue llamado a participar del brutal y cruel espectáculo: "Convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura" (v16). La púrpura era un vestido reservado para la gente de Palacio, aristocrática; fue una ropa costosa, lo adornaron en son de burla. En lenguaje presente sería como vestirlo de ropa cara, bonita, y al último grito de la moda.

Pregunta: ¿Debe ser motivo de orgullo a un Cristiano vestir de tal manera, cuando fue causa de reproche y vergüenza para Jesús? Así prepararon Su cuerpo para ser cruelmente tratado, burlado y vejado.

II. EL SEÑOR JESÚS ES MALTRATADO SIN COMPASIÓN

Una corona de papel o de ramas hubiese sido suficiente para su propósito de burla, no obstante le pusieron una punzante: "Una corona tejida de espinas" (v17). Al ver este cuadro exclamamos: Bendito Señor Jesús lo que hizo por nosotros, que se puso la corona de espina que nos correspondía, para que se nos pusiese la corona de gloria que El merecía. Que Dios bendiga esta lección en nosotros para aborrecer el pecado y amar a Jesús. No se ha oído de ningún Cristiano coronado de espinas. Le pusieron corona para imitar su dignidad y un cetro en la mano como señal de dominio. Ciertamente fue Rey de humillación. No sabemos el amargo de tal coronación, en cambio aguardamos la corona de gloria: "Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida" (2Tim.4:8).

El pasaje dice: "Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve rey de los judíos!" (v18). Fue una coronación burlona. Así hay muchos hoy en día que han puesto en la mano de Cristo una caña en señal de autoridad burlona, ya que no obedecen Sus preceptos. Aquellos lo hicieron físicamente y hoy muchos lo hacen espiritualmente. La misma burla con diferentes colores. Siempre habrán quienes doblan su cuerpo en señal de respeto a Cristo, pero no sus almas. Se acercan a El con sus bocas y le honran con sus labios, pero sus corazones lejos de honrarle, la gloria y la obediencia que le pertenece; se burlan de Cristo como lo hicieron aquellos. Luego agrega: "Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían" (v19). No contentos con burlarle y punzarle, le golpearon para hacer más profundo sus dolores, o más divertido para ellos y más doloroso para El. Soportó esas humillaciones, dolores y vergüenzas, y así pudiera comprar para nosotros vida, gozo y paz.

Jesús fue burlado, no en Sus ropas, sino en ropa de otro, significando que sufrió, no por su pecado, sino por los nuestros. Esta misma fue la doctrina predicada por el apóstol Pablo: "Os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1Cor.15:3). El sufrió por nuestros pecados para que fuera un sacrificio que apaciguara la ira de Dios que era contra nosotros. Todo lo que el mundo necesitaba era una expiación con derramamiento de sangre, o satisfacción, y fue hecha por Cristo, así la ley y justicia que habían sido quebrantadas fueron satisfechas, afirmamos que Sus sufrimientos fueron por nuestros pecados. Finalmente le quitaron la ropa, no dice que le hayan quitado la corona de espinas, de donde suponemos, no aseguramos, que fue crucificado con ella sangrando sobre Su cabeza.

Hoy vimos: Como Pilato maltrató y vejó al Señor Jesús, y se vio en dos: Primero cuando fue preparado para azotarle. Y luego, como fue azotado sin compasión.

APLICACIÓN

1. Hermano: Ver a Jesús en la Cruz correctamente, es ver que la causa fueron tus pecados. Cuando esa causa es vista trae beneficio al alma, de lo contrario no aprovecha. Cuando el alma gime bajo las triste aprehensiones de la ira de Dios y los horrores del infierno, he aquí tu consuelo: "Más el herido fue por nuestras rebeliones", como si dijera el Creyente: ¡Oh Dios muéstrale

la muerte de Cristo a mis acusadores y sus heridas a mis pecados!. Sus tesoros de amor se ven a través de Sus heridas. Una extraña y milagrosa cirugía: "Todo el cuerpo está enfermo y la cabeza es herida para curarlo. Cometimos los pecados y Cristo sufrió por ellos."

Pregunta: ¿Heriremos a Cristo otra vez? ¿Amaré lo que aborrece? Empléate, pues, en estas meditaciones para tu provecho contra la menor invitación que te haga el mal, sean esas tentaciones fornicación, adulterio, codicia, avaricia, quejas envidia, murmuraciones: "Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento" (1Ped.4:1). Cada vez que seas tentado, piensa que estarías agregando dolor y muerte a Cristo. Pregunta: ¿Te deleitarás conscientemente en lo que hiere a otro?

2. De humillación y santa vergüenza. Si Cristo soportó esos amargos y crueles sufrimientos; cuan indignos son de llamarse Cristianos los que andan en camino de comodidades y placeres, como si la senda al cielo fuese una cama de rosa.

Pregunta: ¿Cuántas incomodidades, sacrificios y dolores te cuesta hacer la voluntad de Dios en tu vida? Los sufrimientos injustos acentúan el dolor, pero al mismo tiempo son una bendición, porque sirven para probar cuánto amamos la causa de Cristo, o la nuestra. El trato injusto se soporta con gozo, sólo cuando se ama a Dios: "Lejos esté de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien el mundo me ha sido crucificado a mí y yo al mundo" (Gál.6:14).

AMÉN